

## 8 LA LIBERACIÓN DEL HOMBRE

<sup>1</sup>El desarrollo o ascensión o autorrealización de la mónada consiste en una unión continua con lo sucesivamente superior y una liberación correspondiente de lo inferior.

<sup>2</sup>Por sus disposiciones el hombre es todo lo que volverá a ser. Toda mónada alcanzará la etapa divina más elevada descubriendo, aprendiendo y adquiriendo todo por sí misma. La mónada lo hará identificándose con todo lo que está contenido en su conciencia y llegando así a conocer la realidad.

<sup>3</sup>Cuanto más a fondo, cuanto más intensamente se haga esto, más rápido y mejor aprenderá la mónada. Por eso es importante vivir en el presente y estar atento al contenido de la conciencia. La concentración es atención. Cuanto más impersonalmente observe el individuo, cuanto menos dependa de sentimientos atractivos y repulsivos al hacerlo, más objetiva y, por tanto, más correcta sea su aprehensión, el llamado sentido común, más descubrirá.

<sup>4</sup>Por regla general, el individuo humanista se encuentra durante los siete primeros años de su vida en la etapa de barbarie; entre los siete y los catorce años, en la etapa de civilización; entre los catorce y los veintiún años, en la etapa de cultura; para alcanzar más tarde la etapa de humanidad.

<sup>5</sup>En la etapa más baja de ignorancia (la etapa de barbarie), el individuo se identifica con su organismo. En esa etapa, que en cada nueva encarnación pasamos rápidamente en la infancia, es más importante para el individuo recibir dirección que información. Esta etapa podría llamarse la etapa del catecismo. El ignorante de la vida necesita reglas para actuar. Sólo cuando su discriminación se ha desarrollado tanto que puede juzgar correctamente las relaciones fundamentales de la vida, es capaz de gestionar sus asuntos sin más instrucciones. Cada etapa superior de desarrollo (o en el caso de los no desarrollados, cada nuevo período de siete años) trae consigo conceptos más elevados y nobles de lo justo y lo injusto. Cuanto más baja es la etapa en la cual se halla el individuo, más importante es que se le enseñe a respetar el derecho igual de todos, que se le eduque para convivir con los demás sin fricciones y para establecer hábitos buenos. Sólo cuando el individuo ha entendido claramente el derecho igual de todos y se adapta voluntariamente a este principio está maduro para la autoeducación.

<sup>6</sup>En la segunda etapa de ignorancia (la etapa de civilización) el individuo se identifica con sus emociones inferiores, las repulsivas. Una gran parte del género humano aún se encuentra en esta etapa. Los hombres se rigen por expresiones de odio de clases numerosas – miedo, ira, desprecio, envidia, venganza, regocijo con el mal ajeno, etc. – y por la presunción de la autoafirmación en todas sus variedades. La experiencia histórica universal de esto es la base de la doctrina cristiana del hombre como criatura irremediabilmente malvada.

<sup>7</sup>En la vida del individuo esta etapa corresponde a la llamada edad del golfo de la adolescencia. Guerras y rebeliones, anarquía de toda clase, crueldad, atrocidades demuestran que el género humano aún no ha aprendido las reglas de la vida social sin fricciones.

<sup>8</sup>En la tercera etapa – la etapa de cultura – el individuo aprende a controlar la emocionalidad inferior, los instintos y tendencias repulsivos, a través de la emocionalidad superior, los sentimientos atractivos y altruistas.

<sup>9</sup>En la etapa de la humanidad, la razón se convierte en el factor dominante, y en esta etapa es válido el principio platónico, “quien sabe lo justo, hace lo justo”, ya que el individuo se ha dado cuenta de que lo justo es racional e inevitable.

<sup>10</sup>Los eruditos, y los teólogos en particular, han impugnado la validez de ese principio platónico. Sin embargo, quienes han alcanzado realmente la etapa de humanidad testifican a favor de Platón. Pero la causa verdadera de esta condición aún no ha sido aclarada. La explicación radica en que la conciencia de una clase inferior puede ser controlada sólo mediante la de la clase inmediatamente superior.

<sup>11</sup>La expresión de la vida física se controla mediante la emocionalidad, la emocionalidad

mediante la mentalidad, la mentalidad mediante la conciencia causal, etc.

<sup>12</sup>Quienes han alcanzado la etapa de humanidad han podido identificarse con tantas ideas e ideales del mundo causal que utilizándolos son capaces de controlar la mentalidad y así todo lo que pertenece al primer yo o a la llamada personalidad.

<sup>13</sup>Lo superior domina a lo inferior, y el individuo se vuelve mejor al convertirse en lo superior. Este es precisamente el proceso de salvación, mal interpretado por el cristianismo. El individuo ha sido elevado a un mundo superior, eso que los teólogos llaman relación con dios, y ha llegado a compartir las fuerzas superiores pertenecientes. Los místicos verdaderos de todas las épocas han encontrado instintivamente, sin ayuda de dogmas, el camino recto hacia la unidad esencial.

<sup>14</sup>La dificultad reside en retener la experiencia, visión o como quiera que se llame el contacto con ese estado superior. Se ha establecido un enlace magnético. Los inexpertos creen fácilmente que este funciona posteriormente por sí mismo. Pero si aquellas fuerzas, que desconocidas para el individuo están siempre fluyendo a través de sus envolturas, no se ponen en práctica en una vida de servicio, el contacto con estas se rompe y el individuo recae imperceptiblemente en su antigua condición, engañándose a sí mismo al falsear sus motivos para la acción. Esta es la explicación de la hipocresía espiritual, un fenómeno demasiado común. El entendimiento de la vida aumenta sólo mediante la aplicación directa y práctica en la vida del conocimiento adquirido y debe practicarse continuamente a menos que vuelva a perderse. Cualidades como la determinación, la perseverancia y el rechazo a dejarse entorpecer por las circunstancias y las condiciones son necesarias para quien desea alcanzar más alto.

<sup>15</sup>La visión de lo nuevo es un modo simbólico de experimentar que permite al pensamiento identificarse con el estado anhelado. Lo mentalmente experimentado siendo atraído hacia la emocionalidad, el anhelo engendra aquella fuerza que realiza la visión en la existencia física. Si la visión no se retiene hasta que se ha traducido en la vida, su fuerza de atracción magnética se pierde pronto.

<sup>16</sup>La visión superior implica un modo nuevo de ver la existencia, requiere trabajo en una visión nueva. El individuo debe hacer una religión nueva para sus necesidades emocionales y una filosofía nueva para satisfacer las exigencias de claridad y entendimiento de su mentalidad.

<sup>17</sup>En los escritos esotéricos publicados y también en las obras de los grandes místicos hay tantas indicaciones sobre aquel modo de ver la existencia que sostiene el segundo yo que nadie tiene por qué ignorar lo esencial de ese modo de ver. La afirmación hecha por los teólogos, de que el hombre tiene necesidades metafísicas innatas, no está en absoluto injustificada. Por regla general, la mónada no recuerda nada de sus experiencias en encarnaciones anteriores hasta que ha alcanzado etapas superiores de desarrollo, pero hay síntomas que indican un pasado vivo, recuerdos tenues de una existencia más feliz (en el mundo mental), miedo a ciertos sufrimientos, ciertas idiosincrasias, antipatías, simpatías. Quien posee conciencia objetiva causal siempre puede demostrar cómo tales fenómenos están conectados con experiencias olvidadas. El inconsciente del hombre puede extenderse hasta cualquier pasado de la mónada. Lo que ha quedado latente se manifiesta con fuerza creciente como instinto, predisposición, entendimiento de lo esencial de la vida. Pero sólo cuando el hombre puede ponerse en contacto con su supraconciencia, comienza a asimilar sus fuerzas que se derraman constantemente y que están a su disposición en cantidades ilimitadas. Esto es cierto de la mónada en todas las etapas superiores y en todos los mundos superiores. Cuando el hombre ha aprendido individualmente a aplicar la ley plenamente las fuerzas físicas, emocionales y mentales, ha aprendido lo que puede aprender en el reino humano. Entonces está listo para el proceso metódico y sistemático de la identificación.

<sup>18</sup>La identificación es un proceso tanto objetivo como subjetivo. Todas las expresiones de conciencia son simultáneamente conciencia, energía y materia, según los esoterismos antiguos, “los pensamientos son cosas”, “los pensamientos son fuerzas”, “la energía sigue al pensamiento”. La conciencia, la energía y la materia nunca pueden existir por separado. La energía

y la materia son lo que es objetivo para la conciencia en todos los procesos.

<sup>19</sup>La identificación significa ser aquello de lo que uno es consciente, no distinguir entre el yo y el no yo sino ser tanto el yo como el no yo. En la filosofía existe una discusión sobre el dualismo y el monismo. También la hay en el esoterismo. En la filosofía la controversia se centra en la cuestión de si la conciencia y la materia deben considerarse como dos principios diferentes, lo cual es ineludible, o como una unidad indivisible, lo cual es igualmente inevitable. En el esoterismo, monismo es lo mismo que identificación. La mónada debe ser capaz de identificarse con todo para convertirse en el todo. La mónada incorpora a sí misma la conciencia y en el respecto material todo lo necesario para eliminar la oposición de lo exterior y lo interior. Para empezar, la identificación es momentánea y espontánea. El primer contacto, ya sea una intuición, una visión o una idea viva, aparece como una revelación. Al retener la experiencia de este atisbo en un mundo nuevo – tan radicalmente diferente de todo lo conocido hasta entonces, con relaciones de clases nuevas y otras leyes – la mónada atrae a su segundo yo. Pero aún pasará mucho tiempo antes de que la mónada se haya liberado de todo lo que era hasta entonces y pueda llegar a ser una con aquello que una y otra vez parece ser el no yo.

<sup>20</sup>El segundo yo delegado del individuo, aquel deva poderoso (Augoeides) que supervisa la segunda tríada hasta que la mónada puede por sí misma tomar posesión de ella, se revela cuando la mónada tiene alguna perspectiva de empezar a suplirle, convirtiéndose ella misma en su segundo yo, su christos; permaneciendo en su conciencia 46. Hasta entonces, el deva ha seguido a la mónada en su odisea a través de las encarnaciones con simpatía mezclada con diversión no siempre halagüeña para la mónada. El deva se ha visto obligado continuamente a constatar que la mónada aún tiene mucho que aprender antes de tener perspectivas de entender el significado y la meta de la vida, de haber desarrollado las cualidades y capacidades requeridas.

<sup>21</sup>Los intentos innumerables del deva por influir e inspirar a la mónada casi nunca han causado impresión alguna. El deva no ayuda en lo más mínimo al individuo con sus problemas cotidianos, sus nimiedades en los mundos inferiores. Es aprendiendo a resolver esos problemas por sí misma como la mónada debe desarrollar su capacidad. El deva tampoco puede impedir que la mónada coseche lo que ha sembrado. Las consecuencias de los errores son lecciones necesarias.

<sup>22</sup>Haber experimentado la visión, anhelar la identificación y la transformación relacionada con ella son signos de que las capacidades existen de modo latente, de que se acerca el momento de la partida tanto para la mónada como para el deva.

<sup>23</sup>La identificación con lo superior requiere la liberación de lo inferior. Ambas actividades son imposibles para los inmaduros; no son fáciles en todos los aspectos ni siquiera para quienes poseen las cualificaciones.

<sup>24</sup>La liberación se ha denominado a veces “sacrificio”. Este término, como la mayoría de los términos antiguos, es inadecuado y engañoso. El niño no hace ningún sacrificio cuando se desprende de aquellos juguetes que ha dejado atrás. No hay renuncia cuando cambia algo menos valioso por algo más valioso. Quien no deja lo inferior con una sensación de alivio y gratitud, aún no ha contemplado lo superior. La vida no es un sacrificio constante. Es una ganancia constante. Quien ha experimentado la intuición o la dicha y la fuerza de la visión hace todo lo que está en su mano para poder morar en ese estado.

<sup>25</sup>Quienes se creen obligados a abandonar lo inferior, quienes con dolor y anhelo renuncian a lo que les parece deseable y valioso, se equivocan. Es en la compensación de la identificación, en la experiencia de la unidad, donde el individuo recibe vida y fuerza y se libera automáticamente de la única manera correcta. Si la liberación es una manifestación de autoafirmación, un efecto de su indomable sed de libertad, el egocentrismo del individuo y el sentido de su propia importancia se refuerzan fácilmente.

<sup>26</sup>Cuando el individuo entra en la unidad, deja de ser un individuo y se convierte en un grupo. El yo individual se fusiona con su propio yo colectivo. El pensamiento en el yo inferior

desaparece según el individuo comienza a vivir para los demás. Un requisito para experimentar la unidad no sólo esporádicamente sino permanecer en ella es que el individuo haya formado su grupo y elevado al grupo viviendo para él. Esto conduce a la reencarnación voluntaria.

<sup>27</sup>La encarnación se representaba simbólicamente con la “crucifixión en la rueda del renacimiento”.

<sup>28</sup>El simbolismo era destinado a hacer las verdades incomprensibles para los inmaduros. Los antiguos conocían los peligros que entrañaba echar perlas. La paradoja se utilizó en parte con el mismo fin. Quien quiere ver debe primero volverse ciego. Quien quiere oír debe primero hacerse sordo. Se les ordenó que se liberaran del amor de cualquier clase para poder amar más intensamente. La paradoja desaparece cuando se aprende a distinguir entre lo inferior y lo superior.

<sup>29</sup>El individuo ya pertenece a un grupo. Lo ha sido desde el reino mineral. Más tarde se encontrará con estos amigos en el mundo causal, ya que todos están allí. A veces se encuentra con ellos en el mundo físico y los reconoce enseguida, aunque no sabe a qué esto se debe.

<sup>30</sup>El individuo construye además él mismo un grupo, mientras sigue ignorando quién se unirá a él. Nadie entra en la unidad solo. Puede entrar en la unidad sólo aquel individuo que trae su propio grupo y se ha convertido él mismo en grupo. Sigue siendo de la misma manera que la mónada se eleva en los colectivos cada vez más grandes de mundos cada vez más elevados. El individuo se convierte en el cosmos al incorporar esos mundos a sí mismo, por identificación objetiva con clases cada vez más amplias de realidad material y por identificación subjetiva con el aspecto conciencia de esa misma realidad.

<sup>31</sup>El individuo construye su grupo empezando a vivir colectivamente. Cuando lo hace, quienes pertenecen al grupo son atraídos hacia él y entran en él. El propio individuo crece en las creaciones de su conciencia de unidad. La ley de cosecha se encarga de que los castillos de ensueño contruidos a partir de realidades esenciales tomen forma. Y el individuo, arrebatado por su dharma, el sentido de su responsabilidad en la vida, siendo libre gracias a este entendimiento, completa su obra entregando su vida.

<sup>32</sup>El iniciado, el esencialista, el christos, encarna para servir a su grupo, ayudar a los suyos a fundirse en el trabajo de grupo con mayor facilidad. El crucificado entrega su vida por el bien de las ovejas. Este símbolo se ha distorsionado para engendrar la creencia en que cierta persona encarna para abolir la ley de siembra y cosecha y las leyes de desarrollo y autorrealización, para permitir que los individuos lleven vidas sin amor, inflijan sufrimientos a los demás.

<sup>33</sup>La parábola gnóstica de la exhortación al maestro de obras a considerar los costes antes de comenzar a construir, es una advertencia para no comenzar la liberación sin la compensación de la identificación. Pues la liberación trastorna el equilibrio de todas las relaciones del individuo, y en tal caso la ley de cosecha entra automáticamente en acción. El destino ha puesto al individuo en ciertas relaciones que normalmente se disuelven sólo a través de los cambios realizados por la propia vida. Estas ataduras se deshacen por sí mismas, aunque el individuo haga todo lo posible por impedirlo. Es el resultado de un cambio esencial. Se han puesto en acción fuerzas que involuntariamente deben efectuar el cambio. El individuo descubre de repente que es una roca de ofensa, un iconoclasta presuntuoso, un loco peligroso.

<sup>34</sup>El camino del desarrollo está trazado con los mojones de los ideales. Si uno se fija más detenidamente en un poste de esta clase, siempre encontrará un crucificado colgando de él.

<sup>35</sup>El cristianismo tradicional ha pintado el camino hacia el christos, hacia la unidad, como un camino de sufrimiento. Esto ha influenciado mucho al pensamiento occidental. También en Oriente, el budismo exotérico ha contribuido a la difusión de una visión pesimista de la existencia. Este pesimismo es radicalmente falso. Es cierto que la parte conocida de la historia de nuestro globo ha sido una historia de sufrimiento. Pero fue la peor cosecha posible de la siembra singularmente mala de los atlantes. Diez mil años no ofrecen ninguna perspectiva sobre las grandes civilizaciones y culturas de las razas. Para eso se necesitan millones de años. Aquella

época breve durante la cual se ha permitido el dominio de la emocionalidad inferior, la ignorancia y la incapacidad, se acerca ahora rápidamente a su fin. Incluso los mentalmente no desarrollados empiezan a ver que los sistemas que se han empleado hasta ahora son absurdos.

<sup>36</sup>La situación precaria del género humano exige medidas extraordinarias. Una de ellas consiste en que los clanes en las etapas de humanidad e idealidad, que no han podido encarnar hasta ahora, asuman la dirección de la vida pública de nuestro globo en todas las naciones. Estarán en contacto consciente con el gobierno planetario de Shamballa. No necesitamos saber más para darnos cuenta de que se acercan los días de gloria de la quinta raza raíz, creando unas condiciones que durante una larga época se caracterizarán como paradisiacas. Una vez más el género humano anunciará con júbilo que incluso la vida física y emocional es felicidad. Sabemos con certeza que la vida de los mundos superiores no puede ser otra. La vida es felicidad. El sufrimiento es la cosecha mala de una siembra mala. Es un gran consuelo saber que la cosecha mala colectiva del género humano está agotada para los miles de años venideros.

<sup>37</sup>Por supuesto que la vida puede ser difícil para el individuo, poniéndolo a prueba hasta no poder más. Pero en la mayoría de los casos esto se debe a que el hombre se toma el sufrimiento de modo equivocado, lo refuerza en lugar de disminuir su efecto, no utiliza sus recursos maravillosos de compensación. Un maestro esotérico señala con énfasis que la tendencia a exagerar el sufrimiento es un rasgo característico del ser humano. El mismo maestro dice también que la felicidad se basa en la confianza en el segundo yo y el olvido del primer yo: “El sufrimiento sobreviene cuando el yo inferior se rebela. Controla ese yo inferior, elimina el deseo y todo será alegría”.

<sup>38</sup>Sabemos que provocamos sufrimiento y luego lo reforzamos temiéndolo. Además, muchos se comportan del modo más perverso posible. Concentran su atención en sentir realmente lo doloroso que es. Ignoran que la imaginación es capaz de reforzar las nimiedades más allá de lo soportable, del mismo modo que puede utilizarse para reducir al mínimo el dolor más agudo. No debemos culpar a la vida de los excesos de nuestra imaginación.

<sup>39</sup>Hay a quienes la vida ha enseñado a despreciar lo que se siente. Los espartanos fueron entrenados para mostrar desprecio absoluto por cualquier dolor y los estoicos, para mostrarse tranquilamente indiferentes ante cualquier cosa concebible. Los faquires son intocables tanto por el dolor físico como por el sufrimiento emocional. Ese entrenamiento entrará también en los sistemas educativos del futuro.

<sup>40</sup>Sólo los héroes poblaban el Valhalla de los escandinavos. Aunque era cruda, esa idea expresaba algo esencial. Sólo un héroe puede tomar posesión de su segundo yo. Todo individuo debe realizar los doce trabajos de Hércules (conocimiento, entendimiento, soberanía del yo en todas sus envolturas, valor, libertad de los deseos, olvido de sí mismo, invulnerabilidad, aspiración a la unidad, gratitud, confianza en sí mismo, confianza en la ley, afecto, honestidad, rectitud, tolerancia, tacto, lealtad, paciencia, determinación, resistencia y personalidad impersonal – podemos suponer que se trata de tales cualidades), antes de ser admitido en el reino de los superhombres.

<sup>41</sup>Al realizar estas labores, el individuo se libera de las ficciones e ilusiones de su primer yo. Entonces no es necesario exhortarle a olvidar su yo inferior, que ya vive para el superior.

<sup>42</sup>La identificación con lo superior suprime el dualismo de lo inferior y lo superior, cuando lo inferior se ha convertido en una mera herramienta.

<sup>43</sup>Nadie es bueno salvo en la unidad. Nadie ha visto nunca a dios o la conciencia total cósmica. Quienes han entrado en la unidad dan testimonio de que la vida verdadera comienza ahí: la vida de la dicha para los demás y con los demás.

<sup>44</sup>El individuo conquista mundo tras mundo identificándose con la conciencia de esos mundos superiores. Al hacerlo, adquiere la capacidad de utilizar las energías de los mundos diferentes y de controlar sus materias.

<sup>45</sup>Los esoteristas denominan “iniciaciones planetarias” a la identificación con los mundos

superiores.

<sup>46</sup>En este procedimiento, el énfasis no está en la conquista positiva de lo superior sino en el requisito para la ascensión: la liberación de lo inferior.

<sup>47</sup>La asimilación positiva no siempre está dentro de lo posible. Pero lo que se requiere por encima de todo, la liberación negativa, siempre lo está, si el individuo ha alcanzado un nivel tan elevado que puede entrever el ideal. Es en este aspecto donde se ponen a prueba la seriedad y la determinación del individuo.

<sup>48</sup>La liberación implica una lucha tanto interior como exterior.

<sup>49</sup>Tal vez sea fácil renunciar a la gloria, la riqueza y al poder. Es peor renunciar a todas esas cosas que parecen necesarias para una “existencia digna de un ser humano”, a todas las amenidades de la vida que parecen no sólo legítimas sino incluso necesarias. Todo lo que tiende a atar al individuo a lo inferior, a mantenerlo en ello: todos los hábitos arraigados de comodidad, la multitud de complejos adquiridos, todas las consideraciones innumerables de convención, todos los amigos que con todas sus fuerzas quieren retenerlo, se ofenden, lo consideran desagradado y desleal. Todos queremos descansar en el oasis del desierto una vez que hemos llegado a él. Parece desconsiderado, desalmado dejar atrás a todos aquellos que quieren permanecer en lo inferior.

<sup>50</sup>Pero los deberes inferiores ceden ante los superiores. Los ideales superiores siempre disponen de los inferiores. Lo superior siempre tiene razón cuando no se cede ni se invade el derecho ajeno.

<sup>51</sup>La lucha por la liberación puede durar muchas encarnaciones. El individuo puede experimentar en vida tras vida que todo aquello a lo que no renuncia voluntariamente le es arrebatado. Una vida en desgracia le enseñará a ver la vanidad de la gloria. Tal vez tenga que ser derribado más de una vez de una posición de poder que haya ganado antes de que la ilusividad del poder le resulte clara. La ruina financiera en vida tras vida también le enseña la impermanencia de todo. Sus experiencias son cada vez más dolorosas hasta que el individuo decide despedirse de todo aquello.

<sup>52</sup>El segundo yo delegado del individuo, que le ha estado siguiendo a través de decenas de miles de encarnaciones, se encarga de ponerlo en tales circunstancias de la vida y de que tenga tales experiencias que finalmente se decida por la liberación definitiva. El conocimiento y las energías requeridos para la ascensión se ponen entonces a su disposición.

<sup>53</sup>La siguiente tabulación muestra las liberaciones de, y las identificaciones con, los mundos diferentes realizadas en las iniciaciones planetarias.

<sup>54</sup> Iniciación	liberación de	identificación con
primera	49	48
segunda	48	47:4-7
tercera	47:4-7	47:1-3
cuarta	47:1-3	46
quinta	46	45
sexta	45	44
séptima	44	43

<sup>55</sup>En la etapa emocional inferior – la etapa del odio – con tendencia básica repulsiva, el hombre es un animal inteligente pero tanto más peligroso por su inteligencia. Entonces es fácilmente víctima, se convierte en herramienta de los satanistas.

<sup>56</sup>El amor divino requiere la etapa de divinidad.

<sup>57</sup>El amor esencial (46) requiere la conciencia esencial, la capacidad de identificación con todas las criaturas. Posteriormente sólo puede haber compasión. La crítica se hace entonces imposible. La crítica es repudio. Quien puede identificarse con todo ve lo divino en todo. Hay

átomos esenciales en el átomo físico. Pero aún no han despertado a la vida.

<sup>58</sup>La mónada, que es un átomo primordial, está envuelta en unas 50 envolturas diferentes. (48 de ellas son átomos de clases cada vez más groseras).

<sup>59</sup>La evolución consiste en liberarse de esas envolturas.

<sup>60</sup>La mónada no llega a conocerse a sí misma hasta que ha alcanzado la etapa de divinidad más elevada y ha abandonado la manifestación. Para entonces ya ha dejado todas sus envolturas.

<sup>61</sup>Cuanto más baja, cuanto más grosera es la envoltura, mayor es la ignorancia de la realidad y de la vida, más grave es la incapacidad de liberarse de las envolturas, más intensa es la identificación con el mundo circundante y su conciencia.

<sup>62</sup>La tarea del cosmos es despertar la conciencia potencial de la mónada en conciencia activa, posibilitar a la mónada llegar a conocer la realidad y, a través de la experiencia, adquirir conocimiento, entendimiento y capacidad. Estamos aquí para llegar a conocer la vida y sus leyes y para aplicar esas leyes de modo infalible.

<sup>63</sup>Cuando el yo (la mónada) se identifica con la vida física, queda hipnotizado por los modos de ver empleados por el colectivo humano.

<sup>64</sup>Cuando se identifica con la emocionalidad, es víctima de ilusiones; con la emocionalidad inferior, es víctima de ilusiones repulsivas; con la emocionalidad superior, es cautivo de ilusiones atractivas.

<sup>65</sup>Cuando se identifica con la mentalidad, es víctima de ficciones.

<sup>66</sup>Cuando se identifica con la conciencia causal, ha adquirido la percepción correcta de la realidad material en los cinco mundos del hombre (47–49).

<sup>67</sup>Cuando se identifica con la esencialidad, ha adquirido el amor, la sabiduría, la actitud correcta hacia la vida.

#### *Notas finales del traductor*

A 8.33. Una “roca de ofensa”. La Biblia, Romanos 9:33, 1 Pedro 2:8. Esta expresión significa: una fuente de molestia.

A 8.37. “El sufrimiento sobreviene cuando el yo inferior se rebela. Controla ese yo inferior, elimina el deseo, y todo es alegría”. *Iniciación Humana y Solar* por Alice A. Bailey, página 76.

El texto anterior constituye el ensayo *La liberación del hombre* de Henry T. Laurency.

El ensayo es la octava sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency.

Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency ([www.laurency.com](http://www.laurency.com)).

Todos los derechos reservados.

Últimas correcciones: 19 de agosto de 2023.